



03/

Fe y Caridad.

“...también nosotros
hemos de dar la vida
por los hermanos”

(1 Jn. 3, 16)

Hno. Pascual Piles Ferrando,

Superior Provincial Hermanos de San Juan de Dios
Provincia Aragón - San Rafael

Esta reflexión se realizó en el marco del Encuentro de Delegados de Pastoral de la Salud de las diócesis catalanas, queriendo dar respuesta a lo que se pedía en el tema de la fe y de la caridad, tradicionalmente tenidas como las virtudes teologales, juntamente con la esperanza.

Es difícil que, en la experiencia de fe que cada cristiano tiene en la Iglesia, no vaya unido todo cuanto constituye creer, esperar y amar. Partiendo de ello, el Hno. Piles profundiza en el tema, comunicando la experiencia de fe que tenemos como cristianos, la forma cómo encarnamos la caridad y abriendo desde ello nuestra vida a la esperanza.

Palabras clave:

Esperanza, caridad, servicio, evangelización.

1/

¿Qué supone la fe para cada uno de nosotros?

La fe es un **gran don**, que Dios nos da, en la Iglesia, a los creyentes y que nos ayuda a vivir desde una forma concreta, siendo **testigos de su presencia en el mundo**, en todos los actos de nuestra vida, y en nosotros de forma especial en el **mundo hospitalario** al que dedicamos una parte de nuestra vida más o menos grande.

Un don que se hace **experiencia**. Sentimos a Dios cerca de nosotros, dentro de nosotros. Lo experimentamos de muchas formas, en la celebración de los **sacramentos**, en la lectura de la **Palabra de Dios**, en la **oración**.

También en la **vida**. Estos y otros, que no lo parecen tanto, son **lugares teológicos** de la presencia de Dios en nuestras vidas.

El **sufrimiento**, la **enfermedad**, la **ancianidad**, la **discapacidad**, la exclusión, la pobreza, todos son lugares teológicos, en los que debemos centrarnos, los llamados a vivir nuestra fe en la caridad.

En ellos debemos experimentar la presencia de Dios. **Pablo VI**, en la **Evangelii Nuntiandi**, publicada en 1975, en el capítulo IV, ya apela a

los lugares teológicos de nuestra vida, citando además de los que acabamos de nombrar el **testimonio de vida**, el **contacto personal**, la **predicación**, la **catequesis**. (**EN cap IV**).

También **Benedicto XVI** en **Deus Caritas est**, en el n. 28a, habla de una **relación entre política y fe**, con el concepto de política no tanto como el ejercicio del poder en la organización de la sociedad, cuanto política como expresión de la vida que realizamos, en la forma de comportarnos, en los planteamientos de que tenemos.

La fe y la forma de vivir los creyentes se encuentran, se da una relación con el Dios vivo, un encuentro que nos abre horizontes mucho más allá del ámbito **propio de la razón**.

La **fe**, necesita, además, de los dos constituyentes del ser de las personas: **razón y sentimiento**. Desde el pensamiento podemos ilustrar la emotividad, el sentimiento.

Desde el sentimiento, la emotividad, podemos colocar en su sitio, las reflexiones propias de la razón, que en ocasiones puede tener el peligro de caer en las elucubraciones de la racionalidad y distanciarse lo que es la sensibilidad propia que nos define como personas.

En este proceso de nuestra vida, se **pueden dar dudas**. Ni porque sintamos la fe como don, ni porque hayamos tenido experiencias de la presencia de Dios en nuestras vidas, no quiere decir que no puedan aparecer dudas en las formas de vivir la fe.

Sorpresas, desencantos, muertes inesperadas, pérdidas en el afecto puesto en las personas, hacen que aparezcan sombras en nuestra vida, que sintamos a **Dios** como **lejano**, **poco comprometido**, a veces, hasta se puede cuestionar su **existencia**.

Nuestra fe tiene que cultivarse cada día. **Hacerla madura**. Son necesarios los estudios teológicos, a los niveles propios de cada uno.

Son necesarios espacios de tiempo dedicados a la lectura y al estudio de la Palabra de Dios porque, si no, nos quedamos en una experiencia **demasiado infantil** en nuestra relación con Dios.

En la Escritura Sagrada, se nos han puesto ejemplos de **actuaciones de Dios demasiado automáticas**.

Por ejemplo:

“Brazos en alto de Moisés y la lucha contra Amalec” (Ex. 17, 8-13),
“Si tuviérais fe como un grano de mostaza...” (Mt 17, 20),
“Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá” (Lc 11, 9-11).

Si nos dejamos llevar literalmente de estas expresiones, esperamos de Dios algo que no nos viene y llegan las frustraciones al no recibir aquello que hemos solicitado.

A veces se ha oído hablar de un **Dios a la carta**. Hay momentos en los que **combinar el amor de Dios con la realidad que vivimos** en la enfermedad o en la muerte no es fácil.

Eso cuando nos parece que acontece cuanto no toca, nos descorazona, hace que ensombrezca nuestra vida, hace que nos sintamos no queridos por Dios.

Pedimos, oramos, pensando en el milagro. Calificamos a Dios de injusto porque con otros lo ha hecho y a nosotros no nos lo hace

Tenemos que ayudar a las personas a **situarse ante un Dios**, que deja libertad al acontecer de la historia, que trata de ayudarnos siempre, haciendo que integremos en nuestro ser lo que es el devenir de las cosas por las que tenemos que pasar unos y otros. La **oración tiene su fuerza**, pero no siempre las cosas acontecen como a nosotros nos gustaría. La fe madura nos ayuda

a saber integrar lo que es el acontecer de la historia de cada uno.

Como **agentes de pastoral** tenemos que estar cerca de las personas, compartir con ellas, iluminar en la medida de nuestras posibilidades las realidades duras del enfermar, del morir.

2/

¿Cómo, desde la fe, nos movemos en la Acción de la caridad?

La caridad es expresión del amor que Dios tiene a las personas. El universo, su organización, la aparición de las personas en él, son todo expresiones del amor que Dios nos tiene.

Al ser las personas los únicos seres capaces de poder percibir **intelectiva y emotivamente** el amor que Dios nos tiene, solamente nosotros podemos percibir esta **presencia amorosa**.

Se ha dado esta presencia en toda la Historia de la salvación, con la promesa del envío de su Hijo para ayudarnos a desechar de nuestras vidas el mal y a escoger como respuesta al amor que Dios nos tiene con acciones en la realización del bien. Desde nuestra vida, cada día tenemos que dar gracias al Señor, por lo que supone el llegar a experimentar el amor que Dios nos tiene.

Gracias por habernos enviado a su Hijo para **anunciarnos la Buena Noticia**, por permitirnos tener en el Nuevo Testamento escrita su **Palabra**, los hechos de su vida, porque Él mismo en un acto de entrega al Padre y a todos nosotros murió en la Cruz para que pudiéramos participar de su amor y de su salvación.

La presencia del Espíritu Santo en la Iglesia, gran misterio de nuestra fe, fruto del Amor del Padre, acompaña a la Iglesia, la ilumina, nos ayuda a ser creativos y mirar al futuro siempre con esperanza.

San Juan de Dios tiene una frase muy bonita al respecto en la Primera carta que le escribe a la Duquesa de Sesá:

“Si considerásemos el amor que Dios nos tiene, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos” (1DS, 13).

Desde la experiencia del amor de Cristo estamos llamados nosotros a amar a los demás.

San Mateo en su Evangelio, en el cap. 5, tiene en el inicio el discurso de las Bienaventuranzas. En la segunda parte del capítulo hace un planteamiento contrario a los principios de la antigua Ley, presentando su propuesta evangélica basada en el amor:

“Se os dijo ojo por ojo y diente por diente. Se os dijo amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.

Pues yo os digo, amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?, ¿no hacen eso mismo también los publicanos?” (Mt 5, 38-48).

En el Evangelio tenemos muchos signos del amor que Cristo tiene a toda la humanidad, de forma universal, denuncia los comportamientos inadecuados, se aleja del planteamiento de la Ley antigua que no está basado en el amor, trata de iluminar la doctrina del amor que el cristiano debe tener y que Él encarna con las actitudes de su vida.

En el Evangelio hay tres parábolas que iluminan el tema del amor, que clarifican las actitudes que nos mueven a amar al prójimo siempre, con gran sensibilidad por el otro, por el mero hecho de ser persona, por ser como cada uno de nosotros imagen del mismo Dios.

Es una llamada a no excluir, a incluir a todos como objeto de nuestro amor. Independientemente de que entiendan o no nuestro proyecto cristiano. Al corazón de nuestro prójimo le llega el contenido de nuestras reflexiones, pero les llegan mucho más los gestos de amor que les podamos realizar en cualquier momento de su vida.

Señalo los textos de estas parábolas que encarnan el ser de Cristo en su enseñanza a quienes le siguen, a quienes le interpelan. **Parábolas del amor:**

- El Buen Samaritano

“Y quién es mi prójimo. Ahora vas tú y haces lo mismo” (Lc 10, 25-37).

- El Hijo Pródigo

“Su padre le vio de lejos, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente” (Lc. 15, 11-32).

- El juicio final

“Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia...” (Mt. 25, 31-46).

No me voy a entretener en hacer un análisis de las mismas, pero están llenas de pistas, actitudes encarnadas y respuestas habladas, de

Al corazón de nuestro prójimo le llega mucho más los gestos de amor que le podamos realizar en cualquier momento de su vida

unos y de otros, que nos confirman la importancia de ser sensibles a la situación de menesterosidad del prójimo y cómo estamos llamados a actuar como cristianos y como agentes de Pastoral de Salud.

3/

Sentido de la Pastoral: Acercamiento del dato religioso a las personas con las que tratamos.

La teología Pastoral es una **teología pedagógica**. Todos los católicos estamos llamados a ser apóstoles en la Iglesia. Nuestra fe es experiencia. Experiencia que nos enriquece. No todos los humanos piensan así.

Por tanto, en nuestra vida, y especialmente al intentar hacer pastoral, tenemos que tratar de **comunicar esta riqueza de nuestra fe** a quienes nos rodean. Lo tenemos que hacer de una forma pedagógica, de una forma pastoral.

De ahí que en nuestro realizarnos como personas creyentes, pastoralistas, usemos de nuestro bagaje existencial, para ir dándolo a conocer a cuantos nos rodean y pueden ser partícipes de la experiencia que nosotros tenemos.

Cristo vino al mundo para dar a conocer un mensaje de salvación a la humanidad.

La Iglesia fundada por Él y su continuadora está intentando hacer lo mismo a lo largo de la historia, iluminada por el Espíritu Santo y teniendo como agentes de esta comunicación a todos sus miembros, unos con mayor responsabilidad, otros menos, pero todos apóstoles.

A todos cuantos estamos realizando esta reflexión, Obispos, Delegados de las diócesis catalanas de la Pastoral de la Salud, Sacerdotes, religiosas y religiosos, laicas y laicos, se nos pide fortalecer la experiencia de la fe, para poder ser **testigos en nuestras actuaciones** y llegar con el mensaje de salvación a cuantos nos rodean, especialmente a los que sufren, miembros de nuestras parroquias, personas que se encuentran en los hospitales u otro tipo de centros asistenciales, tanto enfermos como personal asistencial.

En la pedagogía de cómo vivir nuestro acercamiento al entorno, el Evangelio nos ilumina desde el ser de Jesús de Nazaret, sus formas, sus criterios.

Nos encontramos con páginas del Evangelio que son claramente **Pastoral de Salud**.

Por ejemplo, lo tenemos en el **encuentro con la Samaritana**, partiendo del coloquio entre Jesús y ella. Encuentro en el que por parte de ella existe duda, sospecha, recelo.

Pero, poco a poco, se da un acercamiento de posturas y aunque la samaritana no tiene la capacidad de entender todo lo que significa, acoge con gozo la interpelación de Jesús:

“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva” (Jn 4, 1-14).

Otra parábola con mucha bondad, que en el fondo plantea la dedicación sólo a una persona, dejando aparte a otras muchas, es la parábola del Buen Pastor. La parábola no quiere saber nada con “**al que no entra en el redil por la puerta, lo considera ladrón o saltador**”.

Jesús se presenta como el que “**entra por la puerta, y se define como pastor**”.

Jesús concluye,

“Yo soy la puerta, yo soy el Buen Pastor.
Doy mi vida por las ovejas”. (Jn 10, 1-21).

Nuevamente nos encontramos con actitudes, formas, criterios, mensaje. Podríamos poner más ejemplos, pero nos basta como Evangelio de la Pastoral de la Salud.

4/

La iglesia nos ha iluminado la forma de evangelizar. Aportación de Pablo VI en la “Evangelii Nuntiandi”.

Si Jesús de Nazaret, dedicó los tres últimos años de su vida a la Evangelización, fue porque consideraba esta la **misión preferencial** de su estancia en este mundo.

Los **discípulos de Jesús** después de la experiencia del Pentecostés se sintieron enviados a realizar la tarea evangelizadora. Salieron por diversas tierras y fueron creando nuevas comunidades cristianas.

También **Pablo**, sin haber conocido al Señor, sólo con la experiencia tenida en el camino de Damasco, se lanzó a la tarea de la evangelización. Se sintió el **“apóstol de los gentiles”**. Esto costó ser comprendido por los mismos discípulos del Señor.

Compartir criterios distintos en los contenidos de la Evangelización, hizo que se celebrara el I

Concilio de Jerusalén, para dar esta amplitud y universalidad al mensaje evangélico y que fuera iluminador no solo para los judíos sino todas las personas. Así ha vivido la Iglesia hasta nuestros días. No es el momento de realizar una historia de la Evangelización. Quiero solamente centrarme en textos bastante recientes.

El primer dato lo quiero asumir del documento de **Pablo VI “Evangelii Nuntiandi”** publicado en 1975.

Decía el Pontífice

“Que quería hacer a la Iglesia más apta para anunciar el Evangelio a la humanidad del siglo XX”.

Consideraba que necesitábamos

“Una Iglesia todavía más arraigada en la fuerza y el poder perennes de Pentecostés” (EN 2).

Creía necesario

“Revisar métodos y buscar medios para llevar al mundo moderno el mensaje cristiano, con respuesta a los interrogantes y con fuerza para su empeño de solidaridad humana” (EN 3).

También

“Daba gracias al Concilio, que había constituido para la Iglesia una hora de Dios en este ciclo de la historia” (EN 4).

Afirmo, yo, que el **Papa Francisco** está dando un **aire nuevo** a la Iglesia, de lo que muchos creyentes, miembros de la Iglesia y otras muchas personas ciudadanas de nuestra sociedad, gozan de sus luces y de su testimonio de vida. Dos pensamientos de la Escritura en el Nuevo Testamento, uno de Jesucristo y otro de San Pablo, nos impulsan a la evangelización:

“Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado” (Lc 4, 43),
¡Ay de mí, si no evangelizara! (1Cor 9, 16).

Termino este apartado retomando otros textos del mismo documento de Pablo VI. Consideraba el Papa que teníamos, que tenemos que:

“Proclamar el Evangelio de lugar en lugar, sobre todo, para los más pobres, con frecuencia los más dispuestos” (EN 6).

Pensaba que la Iglesia no podía alejarse de algo que es fundamental para ella, la define

“Como evangelizadora que comienza por evangelizarse a sí misma. Puntualizando que siempre tiene necesidad de ser evangelizada si quiere conservar su frescor” (EN 15).

También nos recordaba Pablo VI que el Evangelio tiene sus contenidos y por tanto teníamos que estar muy atentos para

“No predicarnos a nosotros mismos, ni nuestros criterios, sino transmitir

como ministros el Evangelio con suma fidelidad” (EN 15).

Creo que son puntualizaciones de mucha actualidad, que a pesar de que hace 40 años que fueron escritas, hoy nos siguen iluminando lo que es nuestra tarea evangelizadora. Algo que no podemos olvidar en nuestro tiempo, nuestro contexto al que calificamos siempre de secularizado.

5/

Luces que para el tema que estamos abordando nos vienen del Magisterio de Benedicto XVI en la “Deus Caritas est”.

Todos los agentes de pastoral de la Salud estamos llamados a vivir el nexo entre fe y caridad. No se puede dar la fe sin caridad, tampoco se puede dar la caridad en sentido teológico sin fe.

Los criterios dados hasta ahora en esta pequeña reflexión nos sirven a todos, **llamados a colaborar en la Pastoral de la Salud desde las parroquias**, desde las asociaciones específicamente católicas, para promover la espiritualidad entre los enfermos e iluminar la vivencia de su enfermedad.

Hay otro tipo de acciones que entran dentro de lo que son **Centros Sanitarios y Sociales**, en donde muchos de nosotros estamos trabajando, como agentes de Salud en Centros promovidos por **Instituciones de la Iglesia** o en **Centros promovidos por la Sociedad** a favor

de los ciudadanos, pero en los que nosotros tenemos un espacio para poder realizar una pastoral.

En su primera Encíclica, **Benedicto XVI** aborda el **tema del amor** en sus reflexiones filosóficas y teológicas, con la altura que solamente una cabeza como la del Papa emérito, puede llegar a conseguir.

Pero nos interesa pararnos en lo que corresponde a los números en los que aborda el tema de las Instituciones caritativas.

Un **primer elemento** a tener en cuenta es que **los Estados**, en la medida que han ido creciendo, han asumido la responsabilidad de atender ciertas exigencias de educación y formación, de salud, sociales, etc.

Tienen sus fallos, han participado de lleno en la gran crisis actual, pero lo cierto es que con mayor o menor responsabilidad esto es una exigencia que les compete a ellos.

Pero, precisamente por las dificultades que se dan en la sociedad, en la forma de comportarse, en la forma carencial de vivir la responsabilidad, nosotros hacemos nuestro el pensamiento de Benedicto XVI

“El amor siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa” (DCE 28b).

A los pobres, en sus necesidades, podemos hacerles obras de caridad pero lo que ellos necesitan son obras de justicia (DCE 26). Tienen derecho a muchas cosas: trabajo, formación, salario digno.

Tendremos que ver cómo podemos incidir para ofrecer lo que cada persona necesita, sabiendo que la Iglesia puede colaborar con una integración adecuada en la sociedad, incidir con un perfil más humano, sensible al humanismo

existencial y con ello también, desde nuestra fe, como expresión del amor de Dios a los hombres o, dicho de otra manera, de la caridad en sentido teológico.

Siempre habrá sufrimiento que necesite **consuelo y ayuda**, siempre habrá **soledad**, siempre habrá **situaciones de necesidad material** que hacen indispensable una ayuda de amor concreto. (DCE 26).

Un requisito necesario es el de la **competencia profesional**. Pero los humanos necesitamos un **corazón humano, humanidad, atención cordial** (DCE 31a)

En la **Iglesia Católica** y en **otras iglesias y comunidades eclesiales** han aparecido nuevas formas de actividad caritativa y otras han resurgido con renovado impulso.

Existe un acertado **nexo entre evangelización y obras de caridad** (DCE 30b).

6/

Servicio y evangelización.

En nuestro **servicio pastoral**, sea dentro de las **instituciones**, sea cuando visitamos a las familias en alguno de sus miembros enfermos, hemos de tener **categorías sanas** de evangelización y de celebración de los sacramentos.

El **amor** no ha de ser un **medio** en función de lo que hoy se considera **proselitismo**. Es gratuito, **no se practica para obtener otros objetivos**. Quien ejerza la caridad en nombre de la Iglesia **nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia**.

El cristiano sabe cuándo es **oportuno hablar de Dios**, cuándo es oportuno callar sobre Él.

Tendremos que incidir para ver cómo podemos ofrecer lo que cada persona necesita, sabiendo que la Iglesia puede colaborar con una integración adecuada a la sociedad

Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) que se hace presente justo en los momentos en los que no se hace más que amar (DCE 31c).

A través de nuestra actuación, **por el hablar, por el silencio y por el ejemplo, que seamos testigos creíbles de Cristo**.

Es necesario que nosotros aprendamos a hacer una pastoral que acompaña, que respeta, que ama y que, cuando es oportuno y ve la aceptación por parte de la persona a la que visitamos, anuncia la **Buena Noticia**, acercándoles a Jesús de Nazaret.

7/

Conclusión.

Concluimos nuestra reflexión siendo conscientes del gran vínculo existente entre **fe y caridad** y que este vínculo nos abre a la **esperanza**.

Somos **agentes de Pastoral de la Salud**. Nos proclamamos como tales y estamos orgullosos de serlo. Que sepamos hacerlo sin presiones, dejando que las cosas fluyan por nuestro bien hacer, por la cercanía, porque brota nuestro actuar de la experiencia que tenemos del amor de Dios.

Que nos sintamos siempre, como Cristo, llamados a dar la vida por los Hermanos.

Que tengamos una gran **esperanza** en el Reino, que está llegando (Mt 4, 17), (Mc 1, 15).

El Reino que lo tenemos dentro nosotros (Mt 27, 20-21).
